

OFFICINA  
TO-  
SERMON  
De la Purissima

Por el Padre Presenta.  
Orden de N. P.



CONTIONA  
rum.  
SEGUNDO  
Concepcion.

do F. Juan de Soto, del  
S. Agustin.

*Liber generationis Iesu Christi filij David, filij Abraham, Abraham genuit Isaac, Isaac autem genuit Jacob, Jacob autem genuit Ioseph virum Mariae de qua natus est Iesus qui vocatur Christus. Matth. cap. 1.*



Van soberano assumpro  
fois à la eloquencia, ni-  
ña hermosa, y divino  
pudor. Pues apenas  
puedo decir que fois  
Maria, quando al primer  
paso que dais en el ser co-  
rriendo todos los pasos  
à la santidad, dexais corridos los mas  
acrecentados primores de la virtud, en  
las demas criaturas dieron los sucesos de  
la vida tamaños à lo mas perfecto, y ex-  
tremos à lo mas virtuoso, y subieuan por  
sus escalones à la grandeza, y vieron ex-  
periencia de su pequeñez, mucho antes q̄  
llegasen à ser grandes. Mas en vos, Maria,  
començo el ser vn ser, tan crecido, y tan  
descollado, que fue Santissima embidia à  
la virtud, y honestissima fatiga à la santi-  
dad, con que probastis, que si fue achaque  
de criatura, el auer pasado oy de no ser  
à ser, à lo menos fue vn como barrunto  
de diuinidad el no auer podido passar de  
ser à ser grande: *Numeratis debuit esse in eo  
ac per hoc ingenta non decursu temporis habi-  
ta bonitatis excellentia.* Dixo con excelen-  
cia grande el gran Doctor de la Iglesia S.  
Asanasio, hablando de vna bondad, que  
fuesse digna de ser contada entre las per-  
fecciones soberanas de nuestro Dios, vir-  
tud, dize el Santo Doctor, decen te à natu-  
raleza tan suprema era justo que fuesse tan  
antigua, como lo es la naturaleza de esso  
mismo Dios; y que sin conocer la pequen-  
ñez, à que forçosamente se sugeta todo  
quanto en la naturaleza sube por sus pas-  
sos contados à la grandeza, tuuiesse en las  
primeras estrenas de su ser todos los acre-  
centamientos, que le pudiera dar despues  
el espacio dilatado de toda vna eterni-

dad; porque medras que la vna leido po-  
co de mantillas el tiempo, y aumentos  
en cuyo crecer tomaban la mano la dili-  
gencia, y la fatiga, no se que dexo se traen  
conigo de todas doradas, y de pequeñas, y  
como si por estar Maria pared, y medio  
del ser de Dios, huiera hecho sus prerogati-  
uarias à calidades diuinas, tiene oy en el  
instante primero de su Concepcion puris-  
sima, en compendio vn siglo de santidad,  
y en cifra vna eternidad de virtud: *Ab ipso  
conceptione benedictionibus est preuenta, &  
plena dulcedine.* Dixo desta diuina Señora  
San Laurencio Iustiniano: No se le dilatò  
à Maria Señora nuestra, de vn instante pa-  
ra otro instante, el ser, y el ser en los ojos  
de su Criador agradable, ni se le diò tam-  
poco el ir poco a poco creciendo en los  
aumentos de la virtud, sino que en el pri-  
mer instante de su purissima Concepcion  
se le concedió vn como crecido de ben-  
diciones, vn lleno nunca visto de gracia:  
desti: ergo necessitas el dia de oy &c.  
*Liber generationis Iesu Christi filij David, filij  
1y Abraham, loco, &c cap. vbi lupr.*

**Q**uena se pusiere el dia de oy con a-  
guna atècio a còsiderar los alcors  
que le causa à Dios una culpa, des-  
cubrirà sin duda no pequeñas no-  
ticias de los horrores q̄ trae còsigo su ra-  
ra, y peregrina fealdad. Y ojala, Fieles, q̄  
debiere yo al trabajo de aqueste dia, y si q̄  
fuera à la fatiga de muchos años, de si quie-  
ra un moderado desengaño, de quando bue-  
sible mōstruo es vna culpa: q̄ a ratos vuc-  
tro desordenado desco, se la finge tan lu-  
minada, y hermosa, q̄ nunca otro mania-  
me seria mas gustoso, q̄ afinar en la còse-  
cucion del desengaño de tan cierta, y infa-  
lible verdad. A q̄ pues puede llegar la di-  
for:

formidad; y fealdad de vna culpa, q̄ tâto se acrimina, y encarece? A q̄ si pentasillo no a desdenar Dios el poner en ella los ojos, y procurar desenterrar la desuista, no sea q̄ menoscabe su hermosura la fiereça del ueneno, q̄ continuamēte de si arroja. Así parece q̄ con energia grande se lo quito por suadite a N. Dios, a nuestra manera de entender tu grande Profeta Abacuch, diziendole así: *Midi sunt oculi tui ne videant malū. Quasi oculos, q̄ tenéis biē mio: no llega a la temeridad de aquellos q̄ en el mundo por rasgados, y hermosos me tenen mas en cuydado a los hombres, a q̄ se oten a postarfe a los vuestros en lindera. Mas tomad este consejo mio, y no los pongais a vista de la culpa, q̄ es fiero su poder para el mal, y terrible la ofadía para el daño. *Ne videant malum.**

2. Pues, que peligro, pregunto yo, puedē tener los ojos de Dios en mirar al mal de la culpa? Como es acaso peligro la hermosura de Dios, de la boiada de la mucha fealdad del pecado? Antes mira el Profeta santo, q̄ procurara la culpa salir de los ojos de Dios, y que se guardara de ponersele delante el pecado, aun esto parece que lleva una mas camino; pues fuele tal vez una desmesurada asistēcia a la presencia del ofensiuo provocara ira, aun a la paciencia mas enfiada ca sufrir, y mas exercitada en padecer. Mas que le digan a Dios q̄ guarde sus ojos de la culpa: *Ne videant malum*, ò es rezelo de que pueca la hermosura de los ojos de Dios, deslucirse a vista de la fealdad del pecado; ò es sentimiento de que yá que no corriesse tal riesgo, al menos, al menos era mal empleada la vista de Dios, en quien tan poco le merecia como el pecado. Y porque nada entēdiēse que era advertēcia, cuya execucion se dexara al aludētio de Dios, a ña de luego: *Aspicere ad iniquitatem non poteris.* Es, Señor, que bien seguro estoy de lo que no mi rezelo, sino la fineza de mi amor ós advertia; pues quãdo vos ós qui fuerades hazer fuerça, para q̄ la hermosura de vuestros ojos, atendiera, si quiera, por un instante a la fealdad de la culpa, *Non poteris*: no lo auia des de poder conseguir.

3. Y pregunto yo, Fieles, es esto lo q̄ tambien ós parece? Es esto lo que enagenar v. rra raçon, y os trae a mal traer el juicio? Este todo os arrastra la voluntad; y en este ceno se embebeco lo mas encēdido de vuestro descominado deseo. A q̄ sea podēte llamar dichosa con los hombres,

que verdad era tamente lo sea, sino solo la fealdad de la culpa; pues supo hazer, ò el encanto, ò nuestra desgracia, q̄ pareciese blãca la misma negrētura, tratable el horror, y apacible el mismo delagrado. No se cabo de imaginar, Fieles, q̄ teites son estos con q̄ se afina la culpa, q̄ pueda salir de buen arte; y parecer hermosa la q̄ es la misma fealdad. Que unas manos blancas, unas mejillas de nieve ton, roxada, unos ojos hermosamēte rasgados, o otra qual quiera prenda de hermosura, q̄ anda desprendida de las demas, q̄ cõponen su todo, se haga amable en un sugeto, q̄ no tiene otro dote con q̄ guizcar una uolūtad bien contentadiza de amante. Vaya, q̄ todo lo q̄ en el mundo se ama, no puede ser a medida del deseo, ni descollarse tanto por lo crecido; y sobretaliente, que haga las ventajas aca en la tierra, que allã en el cielo hazea los otros de primera magnitud a la chufina, de q̄ se pone la uolūtad, y esfuerça querer bien a quello, q̄ no pudiendo por si solo mover a la uolūtad, la arrastra en cõpañia de quello, que sin competencia es amable. Mas donde la imaginacion se na a pique, y el sentido queda delittado, y sin sentido, es quando llega a imaginar, el que siendo la culpa de pies a cabeza la misma deformidad, vilissimo empleo a si del gusto mas enasmitado cõ la razon nos arrastre este poderoso tirano tan ciegamēte en pos de si, q̄ apenas se halle quien no le peche con gusto, quien no le tribute con contento. Delicio es este, q̄ solo le pudo padecer una naturaleza lea sin piedad en la parte mas lucida de su ser, que es en el entendimiento por averfelas querido a pezar a aquel Divino Señor, de quien recibio toda su conservacion, y formaciõ. Esto es, pues, aora lo que el Profeta santo dize, que le sucederã a N. Dios. *Aspicere ad iniquitatem non poteris.* No le deuerã la culpa a los ojos de Dios, ni un mirar la con algun cariso. Antes bien passará tan adelante su enemistad, que le sea no solo enoiosa, sino tambiē nociva supresencia; sin que pueda hazer rionedad este desvío, que como quien de un largo trato se la tenia bien comprehendida, le dixo un dia David a este mismo Dios. Que Dios, y el pecado no morarã mucho tiempo en cõpañia: *Neque habitabit iuxta te malignus.* Sino que antes seria la total destrucciõ de la culpa el quererle avezindad dentro de los alcãzares de la jurisdiccion de este mismo Dios. Y no ay que estrañar esto ma-

tho; porq se guarda Dios, no solo de la culpa, sino tambien de todo aquello que tiene apariencia de pecado, para que en este, si así se puede decir, melindre de limpieza, pueda conocer el discurso, que me nosso corresponde con la razon, que oje riza tan mortal es la que Dios tiene a la culpa, quando así se alborota la apari- cia solo de pecado.

4. Iba Christo N. Bien vn dia acõpa- ñado de grande numero de gente; y tan apretado del cõcurso popular, que impe- lido de su mucha violencia, era lleuado tã en peso de la espesura del tumulto, que al afirmar los pies en el suelo para poder an- dar, parece que queria, y que no podia; y en medio deste aplauso tan congojoso me te officioso, boluio este Diuino Señor su venerable, y soberano rostro, y como des- auorida, y con los ojos: *Quis est*

*quis est* que ten es el que ha tratado de- fectu para tocarne a los vestidos? Quien es el que se ha atreuido a manosearme las ropas? Admiraronse los Discipulos de la pregunta, y dixeron al Señor: *Turba te compriment, & rudis, quis tergit vestimēta me.* M. y bueno es Señor, que etemos aquí en vn ahogo tan terrible, y tan peno- so; que el escapari del con la vida, ha de ser milagro, pues auo el aliento necesario para cõsuetarla, apenas nosde dexa arracr la apretara, y en medio de vna congoja tan extraña. Vos, Señor, çlisis con que os fue tocado al vestido; y formalis sentimie- to de q os le toquen, quando pudierades estar agradecido, de q no os le han roto, y hecho pedaços. Parece que se auia de so- fegar el Señor con la respuesta que le die- ron los Apostoles, y veo que por ningún caso fue así, sino que antes ponía todo el cuidado imaginable, en descubrir entre la gente quien era quiẽ le auia tocado al vestido. *Et circumspiciebat ordine eam, quã hoc fecerat.* Y al fin para sosegarle, fue ne- cessario, que pareciese allí delante de to- dos, y que se supiese, que la que a este Di- uino Señor le auia tocado en el vestido era vna muger que andaua a malas cõ la limpieza. No por que su alma estuiesse manchada de alguna culpa, ò pecado q hu- uiesse cometido, q no lo estaua, sino porq su cuerpo estaua notado en vn exceso de sangre, q la hazia mal vista, doñencia, q en aquella ley tenía cõfiscado todo el trato ha mano, para q no pudiese la q estuiesse enferma de aqu- ste mal tener comunica- çio con los hõies. Todo diligencias para

dexamos advertidos, q le alborotã al H- jo de Dios la sangre, y le haze cepelucar los cabellos en cobracto de una muger, ad que sea por enferma, no limpia. Aun quã do la falta de limpieza era tributo de una naturaleza frãgil, y nõ malicia de una de prabada voluntad. Y que entre el ruido, aplauso de vn puebo, y el cõcurso de vna chufina, lleuada de una novedad nã- ca vista, sus mismos vestidos le auian de auisar a este diuino Señor, el que extrañã se mucho, el cobracto de una mano, siac- culpada, aomenos recatado, y repieten- tacion de vna culpa. Extremos parece el que de voces el Hijo de Dios, como agra- uiado, el q su Magestad se queixe como lo- fa, el que su santidad se exaspere, como violada, y su limpieza se de nõ man- da. Al mismo tiempo, õ toco, y manosea, de la que solo a la dispensacion de vna ley pa- recia amancillada, y manchada. Pero sino caben estos los efectos de Dios, ni- que los ponderaciones frãfã- fen con los linderos de los encarcimien- tos. Debamos a este successo el quedar ad- uertidos de lo que se guarda Dios de vna culpa, quando tãto le dela sãluega el auer- tenido junto así, quien con la falta de su limpieza se la estaua acordando, y repre- sentando.

5. Y pongamos tambien por cuenta de aqueste mismo de sagrado la ley que hizo Dios, acordando a los de su pueblo la ob- ligacion de purificarse la muger, q tu- biera a su despotorio concubie, y pa- riera algun chiqueto, antes que bouiesse a entrar en su casa, y primero que aso- marse a ver los umbrales de su sagrado Tã- pio. Tengase dize Dios por su nãta, por el espacio de siete dias cumplidos; y con- tan extraña recato le ande delãte de ella, que todo quanto tocar en sus manos, le declare desde luego por inçionado, y in- mundo, y ella de mas a mas se abliãga de mi Templo, otros treinta y tres dias, es- perando el cõplimiento del tiempo de su purificacion; para que li borrando con es- tas preuenciones de mi memoria lo q tã iustamente le niega mi presencia, de teno- jado le admita en mi casa, y apocibe la es- cuche en mi Templo. Y si le pregunta- mos a Dios, que es lo que trae consigo el parto de vn niõ, joya hermosa, que pã- de del laço estrecho del matrimonio; pa- ra que se de por tã ofendido, que parece le causara vnã basca mortal, dandole despaciblemente en rostro, la presencia re- ciente de la Madre que le pario. Si el ter-

## Sermon Segundo.

uno de quarenta dias no fua a ballante  
Orco para presentarle decente, y enjuca  
de todas sus afcos a sus ojos. Reo pondera-  
mos Dios, que siendo otros tantos dias los  
que tanta en animarlo un cuerpo infante  
en las entrañas de su madre, dando pñci-  
pio con su vida a la culpa original, quiso  
que se abstruiese de su Templo, el tiempo,  
que sino culpada, a lomeaos ministra de la  
culpa: dió vida al pecado có la misma ac-  
ción con que dió vida al hijo: así lo fin-  
rió ni P. S. Agastin: *Idem paripere per qua-  
draginta dies ingre. Sus in templum inordic-  
tur, quia per alios qua iraginta dies orig. nals  
culpa o miam no lorua radii materiã dedit.*

Es sin duda alguna la mayor pñciación  
que en el mundo le es a Dios la sombra so-  
la que se presenta la culpa, pues debió jo-  
su anciano, y su gusto a la procreación  
de los hijos en matrimonio tanto: so-  
lo porque a que se ocupación, de  
dar aumento a la naturaleza, y a lo correr  
la quebra de tanto como en su vida  
vida de tantos como nacen, se introduce  
la culpa original, de dicha de dō se ori-  
ginan todas nuestras mayores desdichas:  
Hizo ley de q no entrasse por quareñ dias  
por las puertas de su casa la muger, que a-  
bueltas de concebir al niño en sus entra-  
ñas, le entraña en su alma la culpa ori-  
ginal: *Quia per alios qu iraginta dies, orig. nals  
culpa o miam no lorua radii materiã dedit.*  
Ley que nos está en el ñaño unos temores  
fantos, a los menores amagos de la culpa  
quinto ventos a Dios que muy tan cuy-  
dadofamente aún de la apariencia sola  
del pecado.

Y pues de ordinario debemos los  
Fieles, al cuidado de veado de la Iglesia  
el que el Evangelio y la Eftitudad figan  
sin diferpar un rumbos, y caminen parca-  
dos por una misma linea; y que la temelã  
ça del vno con el otro nos ayude a la fec-  
del misterio, q se celebra a su autoridad,  
y deuocion, facilitandonos el apoyo del  
Evangelio, el credito que nos podía difi-  
cultada la grandeza del misterio, que se ce-  
lebra, cumpliendo oy con esta obligaciõ,  
nos propone uno en que claramente nos  
dize la pureza de Maria Señora N. y el  
aucter sido concebida sin los afcos de la cul-  
pa original. Pues Concepcion a quien hõ-  
rõ la asistencia del Espirito Santo, con el  
curdado que se debía a la que auia de ser  
Madre de Dios, estariatan lecos de que-  
dar amañillada en esta diuina Señora, q  
pudo prestar pureza a las inteligencias mas  
puras de los Angeles, y a ñadir cãdideal

candor más puro en q fuerõ criados estos  
espíritus celestiales, de quien dixo S To-  
mas, que corrió por cuenta de Dios, q en  
el primer instante de su ser nõ pudierõ  
delinquir, ni pecar. Quanto mejor ten-  
dria este cuidado, con lo que se formauã  
para Madre de Dios, para Reyna, y Señora  
de ellos mismos Angeles.

Y quando nos quisieramos hazer  
fortosa tantos vozos como en esta çado  
la Eteritua, y cerramos los oidos a los  
testimonios con que nos está testificando  
esta verdad a la glesia, bastãna si quiera pa-  
ra perñadirla lo que acabamos de pñer-  
rar en la condicion de nuestro Dios. No  
le fufre la belleza de sus ojos el q atienda  
ni por un breve rato a la fealdad excusa-  
ble de la culpa. Haye como mortal çõ-  
gio de una muger sanguina, a quien la ley  
prohibia el tocarse, nõ si fuerõ

abominacion de Dios, nõ si fuerõ  
abominacion de su casa a la muger que muer-  
tando hijo. Solo por nõ se que affliccia,  
compañera inexcusable de la culpa de su  
chiquelo. Y auia de asistir nueue meses a  
unas entrañas que huuiessen estado algun  
tiempo contaminadas de la culpa original,  
donde sino negregiteata la mãch, a lome  
nos purdeara la fena. Pues aunque se cof-  
tara a Dios el format otra criatura de nue-  
vo, y nõ fuera la redención del mundo tan  
auñada como lo fue, nõ inperuado a q  
se pñiera Dios a tomar carne de muger,  
que huviera estado algun tiempo mãchada  
con la culpa. No mecais credito a cõsa, q  
en la Concepcion purissima de Maria Se-  
ñora N. pueda tener vislumbre de peca-  
do: sino antes creed, que si Dios nõ muda  
de condicion nõ pudo deponer a que, al o-  
rrecimiento tan mortal con que mira a  
la culpa. Y que así en esta diuina Señora  
faltaron todas aquellas cosas, que sien-  
do pecado, nõ conduciendo al pecado, nõ  
ca puñieron ser del agrado de nuestro  
Dios. Con que el representarnos oy  
nuestra Madre la Iglesia en la Concepcion  
de aquesta diuina Señora, que de sus pu-  
rissimas entrañas nació el Hijo de Dios:  
*De qua natus est Iesus qui vocatur Christus.*  
Fue lo mismo, que si declarãdoe con  
nosotros nõ dixera, que si tan cuñdadofa  
es su pureza en alexar de su casa tan in-  
perceptibles barruntos, de quẽn nõ se  
trata con la limpieza, que a tan gran Se-  
ñor conuene, que pureza seria la de su  
Santissima Madre, pues fue morada di-  
chosa, donde para redimir al linage hu-  
mano estubo hospedado por espacio de  
nueve

trece meses. Arca digna de guardar en sí, lo ca urna de oro, el Maná de que se sustentaron los Hebreos rescatados de Egipto por el espacio de quarenta años en la tierra del desierto. La que encerró en sus purísimas entrañas el Maná de que sustentan los Angeles, por to la vna eternidad en el cielo. Sino la que guarra en sí la vara prodigiosa de Moyses, Turquia de los prodigios mas descollados, que ha obrado la omnipotencia de Dios. La que encerró en sí a aquel Divino Señor, que comunicó a Moyses la justificacion de esta vara: sino la que fue custodia Sagrada del volumen maravilloso de la Ley. La que fue sagrario purissimo de su mismo Legislador, y dador, que es Iesus el Hijo de Maria Señora nuestra: *de qua natus est Iesus, qui...*

puesto que Josef, no fue Padre de Christo en la verdad, sino solo en la apariencia, y Maria lo fue en la apariencia, y juramentete en la verdad, y así parece que no se añá de poner los progenitores de Josef en el Evangelio, sino los Progenitores de Maria.

Dísta yo, que fue esta ajuerenciá de el mismo Dios a lu Evangelista Santo Magdalle que passó en silencio los Padres de Maria Señora nuestra. Para que viendo nosotros, que la generacion de Maria no se referia, como las demas generaciones, entenciésemos, que la causa era, porque esta no avia sido como las otras, las otras Generaciones fuerō de la naturaleza, y cō esto las pudo estabonar vna culpa original. Mas la generaciō de Maria fue generacion de la gracia, y por esto no conviene entrarla en lista con las otras, con que aunque el Evangelio quanto faltasse en la puntualidad de esta historia, importava poco punto, que venia a ceber tanto, en apoyo de el credito, y honra de Maria Señora nuestra, con quien Dios anduvo tan peregrinamente aducido, que ningun cuydado que entendamos aver puesto en aquesta materia será imaginacion, sino la misma verdad.

§. I.

*Que monta mas en la estimaciō del Hijo de Dios la honra de Maria Señora nuestra, que no el remedio de todo el mundo.*

Notava yo tal vez el que hizo nuestro Redemptor Iesu Christo vn largo paréntesis en el periodo de sus dolores, quando citando en la Catedra de la Cruz, leyó en materias de padecer los mas delicados primores de el sufrir, y es que ve en ocasion tan lastimosa a sus dos lados, a la Madre que suda, y al discipulo auado, con las ternuras con que suele acudir la piedad Christiana, quando quiere cobrar de nuestros sentimientos los derechos en que le imponē los empeños de finissimo amor. Y que quando tal giento se amor eōtra sí mismo iba a hazer embargo en el postrer aliento, detuvo en la execucion la piedad a la piedad, pidiendole lugar para decir a su Madre, y a su Discipulo estas amorosas razones: *Mulier ecce Filius tuus. Discipulo. Ecce Mater tua.* Muger el se mi Discipulo que está junto a vos, será de oy mas vuestro Hijo. Y vos Discipulo reconocereis de aquí adelante a esta Muger por Madre. De crees, que a estas razones de Christo nuestro bien, sucederá otras de la nueva Madre, y del recién formado Hijo, que no sabria el coraçō azia q lado ladearle, pues parece q le executa uan iguales al cōrto la ganancia, al del cōsuelo la perdita. Llegó a aquiescencia punto Ambrosio, y ponese a hazer Cruces de ve...

Y Porq̄ no insistamos ya mas en aquesto editeario, busquemos a nuestro intento otros mortuos con que se apoye, y sea bouiendo va poco atrás para poder coger el hilo. Desde el principio del Evangelio. *Liber generationis Iesu Christi. y David. si y Abraham.* Va prosiguiendo el Evangelista Santo todos los Progenitores de quien vino desuado segun la carne el hijo de Dios, y quando parecia forçoso, que encaminara la linea, de esta descendencia hasta encontrar con los padres de Maria Señora nuestra, corta el filo de la historia, y torciendo la narracion, que lleuava, y passado en blanco los progenitores inmediatos, que la dieron el ser solo trata de averiguar quienes fueron los padres de Josef: *Iacob autem genuit Ioseph virum Mariæ.* Quisiera saber Evangelista Santo, puesto, que vuestro intento es referirnos, quienes fueron los ascendientes de el Hijo de Dios, y estos son los que tratais de poner en lista, *Liber Generationis Iesu Christi.* Si la Madre de aqueste Divino Señor, es Maria, decidos quienes fuerō sus padres, no quienes fueron los padres de Josef,

Sermon Segundo.

al Salvador tan de espacio en la Cruz. Aquelto Dios mio, con licencia vuestra, dize el Doctor grande parece, que es dar largas a la vida y es resoluçion que la defconozco en tan abreviado anhelar como cõtinuamete auispadecido por padecer. Toda la vida auisandado muerto por morir, librando para las tuittezas de la muerte, la mas florida cosecha de vuestras alegrías: *Tristis est anima mea, usque ad mortem.* Contrando por horas esta hora, y aun fallendola vos mismo a recibir. Por si acaso ya fijos carñes la obligauan a q̄ alargasse vn poco mas espacio. Y agora q̄ os veis frente a frente de la ocasiõ, la embatacais, o lo que es, lo que es el espacio colokuio. Mirad, pues, que os esta esperando toda la naturaleza humana, preta, y esclaua en el Angel de vna Cruz, donde atrastrando las cadenas, que os son su yerro, es el hombre forçado a vn punto, a vn punto maniatõ con duras esposas, vn esclavo de voluntad a su Esposa. Daos pñia, Señor, a morir, y aguiad a acabar con aquella vuestra vida, mi Dios, que aunque esto no era bien que lo dixeste, quien os tiene las obligaciones que yo. Es mi Dios tan de vuestro gusto el morir, por ser este morir de mi provecho, que viene a ser lisonia para vos el que aya quien os haga tal luplica. Pues no ay que dar mucha preta al Hijo de Dios a que muera, dize Ambrosio, que esta agora muy de espacio en la Cruz. Hase atrauellado vn negocio de tanto porte, que hasta efectuarle se ha de hazer pñia à la Redempcion del mundo. Bravo tamafio deue de tener sin duda, succello q̄ le empat a Dios, el bien vniuersal de todas las criaturas? y como si tiene. Oid lo que es, que con esto dareis mandamiento de soltura à la admiracion, fue el dai vn buen fiador antes de morir a la virtud de su Madre. Fue el Hijo de Dios mientras que viuio en este mundo, la mas sagrada tutela del pundonor de Maria Señora nuestra. Muerto el Hijo de Dios, quedaua el credito de Madre muy expuesto al riesgo de lo que el mundo quisiesse imaginar de vna muger por extenuo hermosa, y estremadamente sola, y con deseo de dexarla vn Hijo, que a fuerça de su virtud embargaçasse qualquiera linage de calumnia, que se pudiesse levantar contra aquella divina Señora, que en el alma, y en el cuerpo era la misma pureza; detuvo toda la Redempcion del mundo todo el tiempo que fue necesario para poner en execucion este fin. Oid agora las palabras

de Ambrosio, que tienen el peso como sayas, y la lentencia como de ninguno otro: *Substituitur Ioannes testamento Christi. Testatur Dominus Iesus legatur matre pudorica se suo, legatur Discipulo matris custodia & publicam differt salutem, ne matrem in honorem relinquat.* Ya a la execucion de vn gope del amor diuino, pagado en moneda florida de vna copiosa Redempcion, el infame carcelaje que padecian los hombres debixo de la inexorableidad del enemigo comun iba el tirano implacable a forzar a la naturaleza humana presa, y esclaua por la culpa, y a el Limbo de los predelimitados, seno de sombras, y destino de almas tansas, comenzaua a sentir los rayos de vna luz Diuina, que teniendo por puniente el Caluatio, tenian por oriente sus ojos, que iban a romper las cadenas de los debiles, y a dar la luz diuina al cielo, y gozolo el Hijo de Dios contaua con aliento grande los alientos que le faltauan, para llegar al vltimo aliento. Quando le aduirtio su cuydado el riesgo en que quedaua su Madre, dexandola sola, y sin Hijo, y dixo entonces; espere el hombre en su miserable feruidambre, aguarden mis amigos en las tinieblas de vn Limbo, no deterraje sus candados el cielo. Presida toda via à la culpa la tirania implacable del enemigo comun, mientras que dexo resguardada la opinion de mi Madre, sin que a su pundonor se le atreua, ni la falsedad fingida de vn dique: *Ne matrem in honorem relinquat.* Y si Dios antepone el credito, y pundonos de su Madre, al bien, y concuenciencia de todas las criaturas de el mundo: *Publicam differt salutem, ne matrem in honorem relinquat.* Mirad, pues, agora, que atenciones del Hijo de Dios, a la honra de su Madre santissima, podreis tachar de poco finas, diziendo, que se descuydo en dexarla caer en la culpa original, quando por dexarla antes de morir con toda la perfeccion de su honra, atropella con todo el remedio del mundo.

Lucã 14.

§. II.

Que haze Dios mas aprecio  
de la honra de Maria, que  
de la suya propia.

NO pareciera pequeña gentileza a questa, a no auerla Dios apoyado con otra gentileza mayor. Que es lance ordinario, aun en los sucesos divinos, quando el vno ventajosamente sobrepaja al otro, deslustrar, y confundir sin querer el mayor al menor. Mucho pudo ser por sobrepasar el honor concedido de Dios a la honra de vna criatura, y por atender a su credito, se dielle por desentendido de tan numerosas felicidades, que tocauan al golpe de todas las demas criaturas. Pero es tanto mas el que el Hijo de Dios haze del que no atiende a sus deshonores por culpa de las deshonras, que la inuidia pudo imaginar en Maria, que aquella fineza, cargada con esta fineza, no solo se haze menor, mas aun parece que se deshaze.

Lucas 31

Lanzaua Christo nustró bien, dize el Euangelista San Lucas en su Sagrada historia, en presencia de vn golpe numeroso de pueblo, vn demonio, tan arraigado en el alma de vn miserable hombre, que la virtud Diuina parece, que trabajaua en hazerle desamparar el puecillo, segun que el se hazia terco, y reacio. Y es, que daua el demonio en que estaua sordo, y mudo: *Et illud erat mutum*, o por que causaua este efecto en aquel desdichado hombre. O por que la amistad, que entre el demonio, y el hombre se auia entablado, era tan estrecha, que el hombre se llamaua Demonio, por ser su amigo el demonio: no ay tal como hazer racho con el demonio, que esto se facara de su amistad. No le apronecharon sus traças al enemigo contra el poder diuino, y assi desamparó a su pesar el puecillo, poniendose en presurosa huida. Y como si él salir de aqueste desdichado hombre fuera entrante a pie quedo en las lenguas de muchos de los circunstantes, comenzaron vnos a buillar del milagro, y otros a confirmar de endemoniada la virtud soberana del Señor para facar demonios, y librar endemonia-

dos: *Et quoniam ex eis dixerunt in Belzebub Principum Daemoniorum esset Daemonia, quidam autem ex eis, tenuerunt signum ac eos contempserunt.* En este estado citaua la opinion de la fantasia del Hijo de Dios, quando vna muger del pueblo, que se llamaua Marcela, cupiessen con la generosidad de su nombre, que es de la casa Guerrera de Maestratimio, de la virtud soberana, y hecha vna Amazona Diuina para resistir las causas que tocan a la honra de Dios, salio al duelo por aqueste Diuino Señor, y retando alentadamente a aquel pueblo de atreuido, y pertinaz, con el uoluntario razones en aqueste delagrado tanto. *Ed tollens vocem quendam uulgeris ex turba dixit illi: Bonus uenter qui te, ortus, et cetera, quae, iuxta. Ha* hombre, que es un hijo de Dios, es aqueita vucitra, como blasfemia? No veis, que aqueita a quien llamais endemoniado, es Hijo de vna Señora tan generosa? O Madre, vna, y mil veces bien benditada, que mercede ter Recario precioso, que encerro en si por espacio de nueue meses la Perla animada de tan precioso Hijo! Y admiró aqui con singular grandeza el Venerable Beda, que estas razones se las dictó el Espíritu Santo a Marcela, para que de presente confundieffe con ellas los oprobrios de los circunstantes, y en lo venidote se opusiese con ellas mismas razones, a qualquiera blasfemia, que a exemplo del Iudaismo se atreuisse despues en lo venidote a desbucnar la heresia. *Et presentimpro teruorun calumniam, & futuro un confumatae hereticorum pessimum:* Y siendo esto assi me parece a mi Marcela Señora, que hemos erado fundamente el duelo: No es bueno, que iba yo a salbar el animo, y gallardia de Marcela, y de camino el de todas las mugeres, que assi sabian boluer por el credito de su Dios, y piento inme poco a poco ha sta ver como hemos de salir deste empeño. Porque quiliera yo saber, supuesto que en aqueita blasfemia, el agrauado es el Hijo de Dios, y con la Madre, de que seruicio es tomar tan a pechos el beatificar los pechos de la Madre, y passar de claro por la infamia del Hijo? Estos hombres, Marcela, de quien hablan mal es del Hijo de Dios. No de la Madre de esse Hijo de Dios. Pues tratad de boluer por la honra del Hijo de Dios, que es a quien maltratan, y dexaos de la Madre de esse Hijo de Dios, que ninguno la ha tomado en la boca: En verdad que si yo me hallara alli, y con el denuedo de Mar-



## Sermon Segundo.

vecla, que no auia de entrar ni salir con la Madre, sino que todo mi boluer auia de ser por su Hijo Santissimo en yo credito, y opinion, andaua h.ado, y estropeado en la boca de aquellos malos hombres, y les auia de retar asi. Ha pueblo fementido, y blasfemo, que desirio es aquise vueitro tan abominable, y tan feo, que de grande no cabea entrar en las ideas mas desuarradas de el ijuizio de los hombres? si aqueite aqui en estais rerando de endemoniado es vuestro Dios, que a trauimientro tan desuocado, es achacarle, que traytrato encubiertro con el demonio, viene a su pesar a desuolotarle de su posiccion, y a su desuocacion ocultamente ajustadas treguas con el enemigo, tan apocado auia Dios de andarse con ellos? Tan sobrado auia de andar el demonio con vosotros? Esto si, que parecia forzoso, y asi que lleuaua camino. Mas en ocasion de que Christo le estan tachando de peccador, a la Madre la Madre de tanta, y quando al Hijo de Dios le motejan de endemoniado publicar a Maria por dichosa? No parece que es auer curiado mucho las etuclas de el duelo diuino, ni estar mucho en los primores de sus margenes, y comentarios.

Como no dice Santo Tomas, antes anduuo muy aduertida Marcela, y vino el desagravio muy a tiempo, y muy a fagon, por quanto entre padres, y hijos, son muy vnas las honras, y las deshonras, y asi no puo el Hijo de Dios ser infamado, por esta maldita gente sin que lo que dalle cahien su Madre, ni puo la Madre verse honrada sin que lo quedasse tambien el Hijo: *Sicut enim ignominia parentum ad filios rediit, ita ignominia filiorum ad parentes.* Y segun ello con la piedra de vna infamia, quedò maliteri la honra de el Hijo, y de camiao quedò estropeada la honra de la Madre. Porque no era posible llamar al hijo peccador, y aliado con el Demonio sin que esta infamia se refandiese tambien en la Madre, con que vino muy a tiempo, el desagravio de la Madre, en ocasion en que estaua agrauada, por la iniuria, y ignominia de el Hijo.

Pensastis como vn Angel Tomas mio, sino tuiera yo aora mas dificultad en vuestra respuesta de aquella que yo me tenia en miada. Porque quisiera yo saber si son dos los agrauados, en este duelo, el Hijo, y la Madre, el Hijo, directamente, la Madre por estar inseparablemente iunta cò el Hijo, como el Teologo dice el hijo in recto, la Madre en obliquo,

el Hijo a la descubierta, la Madre en lo reuoluido, y oculto. Que quiere dezir, que Marcela buelua por la honra de la Madre, y no teme en la boca el puañon de el Hijo, si es comun a los dos la infamia, sea tambien la satisfacion a los dos comun, y si en aquella blasfemia, està tan castigada la Madre como el Hijo, buelua Marcela por la honra de entrambos, y diga: Ni el Hijo pudo hazer alianca con el demonio porque es Dios, Ni a la Madre se le pudo atrouer la culpa, porque es Santissima. Pero, ò primores soberanos de nuestro Dios en atender a la honra de su Madre Maria! Hállose el Hijo de Dios como obligado a salir al duelo, por boca de Marcela, asi por su honra como por la de su Madre, y quando parece que auia de comenzar el credito, y desuocacion de Maria, en el credito de Maria, començo, y en el credito de Maria acabò, y es q se ocupò tan gustoso en el desagravio de su Madre, q se hizo como olvidadico del suyo proprio, y cierto de auerle efectuado, no quitò pasar delante, en las razones diziendo. Si quando desagraviada mi Madre, lo que a mime puede tocar, no me inmuta. Considerad pues vosotros alla en vuestro coraçon, y con vosotros mismos, que finezas de Dios con Maria no seràn persuasibles, despues que el Hijo de Dios, obro con su Madre tal fineca, y si tantos cuyados de la honra de Maria en la vida, podrian sufrir en su Concepcion la deshonra de la culpa original: confideraldo bien, mientras, que yo aduerto al Hijo, que es poco correspondiente a las veneraciones, que deve a sus padres; que se mire en este dechado, y se contemple bien en aqueite exemplar, y aduertida, que si Dios no siente sus agravios, diuertido en estar los agravios de su Madre: como tu Hijo desconsiderado, no tienes mejor dia que aquel, en que con la infamia de tus acciones, causas mil pesares a tus Padres? Aquel proceder de Dios sea tu censura en este tiempo. Mas guardate, arrepientete, y enmiendate no sea, que para aquel dia de la postrera cuenta en que salte el tiempo, sea tu proceder temporal causa de tu eterna condenacion.



§. III.

Que se puso Dios en obligacion de que su Madre no recibiese culpa, solo con haberse su Hijo.

**C**Argose Dios de todas aquellas atenciones con Maria Señora, que le hizo solo con averla escogido por Madre, y esto le hizo que se empeñase en atalar su parte, y su honra de fuertes, que se viese como obligado, a preferuar a la Virgen de la culpa original, estaño acuerdo sin duda el de la Iglesia, en vn día en que se crearon los hijos, vna Concepcion purissima, que se vio en vn Evangelio en que Maria no haze otro papel, sino de esposa de Josef, y de Madre de el Hijo de Dios: *Jacob autem genuit Joseph, virum Mariae, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Estos son los recuerdos, que haze de nuestra dichosa niña, recién formada, y recién concebida, y es sin duda, que esto solo basto para q se concibiese, y predestinada, para ser Madre de Dios, para que no tuviese en esta Divina Señora, parte alguna la culpa original, que apoderandole de toda la naturaleza humana, confesara, que en esta purissima Concepcion, de la que auia de ser Madre de Dios, no pudo tener parte alguna.

Fue figura expresa de aquella verdad, que ella desigualdad con que trato Dios a los elementos en su primera formacion: *In principio creauit Deus caelum, & terram terra autem erat inanis, & vacua, & tenebrae erant super faciem abyssi.* Crió Dios a los Cielos; y a la tierra mas no con aquel adorno con que oy se visten. Al Cielo, sin el alio de sus Planetas, y Astros, a la tierra, sin el ornato de arboles, y flores, todo parecia vn confuso caos, dado de horrores, y temido de sombras, la obscuridad entonces muy de sobra, y el asco de falta, y quando al parecer estauan todas las criaturas muy desfavorecidas de su Hacedor. Solo entonces: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* El Espiritu de el Señor se mouia sobre las aguas, que dexandose llevar de su dulce mouimiento, con su asistencia las sometaua, y santificaua. Oydelo todo a Tertuliano, que esta vez estubo muy de

vez su elegancia, *Miles homo haurimis et aemulorum, aquarum quod iniqua subleuata, de hinc dignatione, quod dicitur. Spiritus sanctus gratior, scilicet, ceteris sunt elementis. Nam & tenebrae tota aequa sine cultu yderum informes, & triffis abyssi, & terra imparata, & ex iura de solis: quor semper materia perfecta. Terra simplici, ac suo pura dignem vbi aculum Deo, subieciat. Con elegancia tan grande habio aqui Tertuliano, que reprehende el declararle es si cigo manifiesto de ajarle, y desuicirle. Mas disculpame la fuerza para no podre de xar sus palabras q pacien, como ha estado hasta aqui. Estaua la naturaleza recién formada, no bien enjuta de los horrores de su no ser, y como vn embrión confuso, no articulaua el Cielo su trasparente florido de la tierra no se distinguia, antes estando todo dado de horrores, las sombras se cruzauan vn con otras: todo era vn bofqueo inartificado, y vna confusion, que se veia de precebia cuyas breues y negras arboles que las pinceis las distinguia, mas para otro qualquiera que se pudiese con atencion a mirallas; no eran mas, que vnos eburos elementes, y vnos lobregos, y mal formados Ebygmas: Triste el Abylino, barbara la tierra, desafea el cielo, parece que arrastrauan lutes en sus sombras, tornando sus pretti merias a potria, como que antes estauiesen muertas; que nacidas, y en tanta triteza, y en melancolia tanta; en las aguas estauan perfectas; y a costado de su Dios risueñas, y placenteras; siendo carroca de cristal, Vagel de plata de su materia, y nauigacion dignum vbi aculum Deo subieciat.*

Bien linda excelentissimamente Tertuliano: Mas quisiera yo saber, porque quando toda la naturaleza, esta desfavorecida de su Dios, han de priuar con la grandeza de su Magestad, las aguas? Sabéis porque dize el Africano grande? porque en nuestra regeneracion espiritual, quando moriendo a la culpa original, omençamos a tener a la gracia, las aguas hazen oficio de Madre, y el Espiritu Santo, haze oficio de Padre. Esta es la razon; porque quando Christo encarga a sus Apotoles, la conquista de nuestras almas, les dize que les haze pescadores de los hombres: *Faciam vos fieri piscatores hominum.* Pescadores de los hombres? Pues que acaso tomos los hombres peces? Pues no. Y como si lo tomos, dize Tertuliano. No veis que dize Christo: *nisi quis*

Gen. I.

Mat. 4.

Sermon Segundo.

renatus fuerit ex aqua & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei. Quel que no renaciere en las aguas de el Bautismo, no tendra en su vida eterna. Y así profetae así, el Presbitero Africano: *Nos ergo profetiale secundum Dominum nostrum Iesum Christum in aqua nascimur neque aliter, quam in aqua manemus salui erimus.* Segun esto los hijos de Dios, de las aguas nacen, y es centro tan foyb este elemento, que los que no vinen de las aguas mueren sin remedio: *Neque aliter quam in aqua manemus salui erimus.* Pues esta es la razon de aqueite Dios, con tan grande diferencia con las aguas, y con las demas criaturas: *Ita de sancto, Sanctificata natura aquarum, quia ipsa sanctificare concepit.* Dio Dios virtud a las aguas para que concibiesen hijos de Dios, y para que acompañadas de el Espiritu Santo, las aguas de el Padre, y el Espiritu Santo, como las aguas, engendrasen en el Bautismo, y vna cosa es quien dieron esta dignidad, quando todos se bautizan en su creacion, estauan de las razas, y no se componer, era bien que Dios, de ante mano la bendixesse con su asistencia, y con su santificacion: *Ita de sancto sanctificata, natura aquarum quia ipsa sanctificare concepit.*

Y si fauores tan anticipados son dignos de el Espiritu de Dios, quando cria vn elemento, que ha de concebir, y criar hijos adoptiuos de Dios. No tendra estos mismos cuydados quando cria a Maria, de quien se ha de acompañar el Espiritu Santo, para que con toda pureza, y perfeccion, esta diuina Señora, conciba, y eche a luz, la Luz inaccessible de el Hijo de Dios: *Conceptus de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Muy claro esta que si, y diria yo, que todo el tiempo, que los hijos de Adan estauan como aquellas criaturas en su creacion: *Tristis abyssus, terra imparata caelum vadit.* Tristes por la eternidad de vna pena, logro infeliza de vna culpa original, fcos no solo por la falta de la gracia, sino tambien por la deformidad de su pecado, rudos, ó rústicos, pues atareados à la labrança, continua de la tierra regada, vna, y muchas vezes, tanto con el sudor de su rostro, como con el rocío de el Cielo, viviendo en los desertos de los campos, expuestos à las inclemencias del tiempo, en el desabrigo de las choças, en el desamparo de las cabañas, para hallar entre los sulcos labra tos con el trabajo con que de sus manos, vn pedaço de pan, con que poder mantener la vida. Y a

en el mismo tiempo: *Spiritus Domini ferebat super Mariam.* Asistia Dios, con desvelado cuydado a Maria, preservandola, santificandola, y bendiciendola, sin dar lugar, ni por un instante tan solo à que se leñorease de su ter el pecado. Y si es cierto valernos de quanto ofrece el lugar en defensa de esta Diuina Señora, aun hasta el nombre de las aguas está habiando en su fauor estimando, quiza en esta ocasion el tener lengua las aguas para poder poner en fauor de Maria, y Pues maria, ó Maria, quiere decir, congregación de aguas, y así que la santificación de aguas, entre todos los elementos, fue syabolo de la purissima Concepcion de Maria.

Y a yo me queria despedir de el lugar, y parece que no viene en ello Tertuliano, que me ha tirado de la ropa, para detenerme, y hazer que logre otra agudeça tan digna de ser oida, como la que da la decoraçõ de la que se trata. Y yo me quedo a qualquiera otra pregunta que el Africano Presbitero. Porque aquella trulla de Demonios, que halló Christo nuestro bien, junto al mar, que era vna legiõ, de seis mil seiscientos y seenta y seis demonios, apoderados todos de vn miserable hombre quien atormentauan sin piedad, le hizo tanta instancia en que no les mandase lançar en las aguas, sino que les concediese primero el entrar en vn rebaño de puercos, que se apacentav an junto al mar: *Mitte nos in porcos.* Dize la legion de enemigos. No Señor, no rehuimos el obedeceros, y entramos en las aguas; sino solo os pedimos, el que sea mediante los cuerpos de aquestos brutos, que se apacientan orillas de aquestas riberas: *Mitte nos in porcos.* A dize Tertuliano, que es aquesto? Que miedo es aqueste, que el demonio hacobaja a las aguas? Teme acaso el que no sabe nadar, y que le han de ahogar sus borraças? Claro esta que no, que las criaturas, que son meros espíritus, no pueden estar ligeras a los alborotos de las aguas. Será sin duda por el gusto, que los demonios tienen en maltratar las criaturas destinadas à los obsequios de los hombres, y a que no puedan hazer rica en ellos miseros hombres; ni esto tampoco, que mas espesos, bullen los viuentes en el mar, que en la tierra, y à podia ser mayor el estrago, donde se exercitasse mas su furor. Pues ni es vno, ni es otro, que es aqueste miedo, que el demonio ha cobrado a las aguas, que ha de ser dize Tertuliano, sino que: *Supremus ille*

*Principes tenebrarum stimit ad aquas in  
quibus cum à principio spiritus Dominus uocatus  
retur super illis, nec momentaneum ibi prin-  
cipatum obtinuit.* Rehuya el demonio el ca-  
raxar en las aguas; porque como deus el  
principio de uer anduuo Dios triunfando  
en aquec elemento, su soberbia le re-  
tataua de aquel lugar, porque en el ra-  
mas auia pouiao exercitar su uenorio. Ges-  
toglifico, sin duda de cristal donde mas  
claro, que la misma agua se pudo ver, que  
en aquec mar de gracias, y prerogatiuas  
de Maria en que el Espiritu Santo, de de  
su formacion tuuo tanta parte, ni poi va  
instante tuuo impetio el demonio: *Nec  
momentaneum ibi principatum obtinuit.*  
Que si en criaturas de tanto menos cali-  
dad, como son las aguas las presieto de  
la iudicacion de el demonio; porque de las  
aguas auia de engendrar los hijos adopti-  
uos de la gracia; y como auia de fugetar  
esta tiranía de el demonio, que auia  
de concebir, y parir al Hijo de Dios, se  
pudo ser hija de satanas, ni poi va instan-  
te la que auia de ser Madre de Dios, co-  
mo pudo el Sol de justicia, Christo tener  
por Madre à la que ni leuemente se hu-  
uiesse teñido en las sombras de la culpa?  
quié puede ser tan poco vibano en creer,  
que se pueda persuadir a tal? Yo alome-  
nos, tan le uos estoy de persuadirme a esto,  
que tengo por sin duda, que como en sus  
eternidad precedio el Hijo de Dios, y dia  
de dia: *Lumen de lumine.* Luz, y dia de la luz,  
y dia de el Padre Brezco, asi tambien en el  
tiempo precede lumbre de lumbre, y cla-  
ridad de claridad, y lumbre siempre res-  
plandeciente, y siempre brillante de la  
mañana hermosa de su Madre purissima,  
tocando a la grandeza de Dios, que en la  
Concepcion de Maria, no solo se quebra-  
se la culpa la cabeza, sino tambien se hi-  
ziesse los ojos, para que no les uuyesse  
para poder diuisar a esta Diuina Señora,  
aunque fuesse alargas distancias, y muy de  
lejos, y que la que nacia para reparo de el  
pecado, no solo no le puadesse contraer  
en su purissima Concepcion; sino que en  
el arca de el agua, se corrigiesse el uene-  
no de la culpa, y en el cauce de la luz, se  
desfaziesse todas las sombras de el pe-  
cado, para no solo hazer raya entre las  
hermosuras de la mas acrisolada perfec-  
cion, mas tener à raya, y alexar de si qual-  
quiera diformidad, ni graue, ni ligera de  
culpa, y que no solo el agua de la vida que  
es Christo, fuesse purissima, y perfec-  
tissima en su origen, Mas aun la misma fuete

de el Saluador, no quedasse con algun  
cicrapulo, para los que humiellen de beber  
esta diuina agua, de si en a gantica po-  
tuuo cauennada con el torigo de la cul-  
pa, y inficionada con el ueneno de el pe-  
cado.

## §. IV.

Que es Maria de Dios, por ser  
Maria el ser de  
Dios.

Todo esto deuia Dios a quien le dió  
el ser, ó por mejor dezir, no ay cosa  
que no deua Dios à Maria; pues a Maria  
deue Dios su ser.

Quiso vn dia San Pablo, persuadir à los  
Fieles; quan obligado tenian à Dios, para  
su beneficencia, y uaziesse este argumento:  
*Filii suo, non pepererit, sed pro nobis uentus  
traidit illam, quemodo non debemus non do-  
nabit.* Diosos su propio Hijo, y hizo de tan  
nuestro, que le dio de minima natura-  
leza, y que, segun esto no es posible, que  
con el no nos diessse todas las cosas, no  
pudo Dios exceptuar algo; que no nos  
diessse el dia, que se resoluo a dar nos à  
su vnigenito Hijo. No trato aora de im-  
pugnar el argumento de San Pablo, antes  
le reuerencio te uenero, y gustosissimo  
me dexo conuencer de su fuerza, y chca-  
cia. Pero euerdad: que sobre el funda-  
mento deesse que tégos de leuantar otros,  
que no pienso que se quedará atras, ni en  
la chcacia, ni en la uerçca, al de el Apostol  
Santo, y digo assi, si el auer dado Dios; su  
Hijo al hombre, es empeño para dar,  
quanto tiene al hombre, el auer recibido  
Dios, esse mismo Hijo de Maria; no sera  
mas crecido empeño, para hazer quanto  
pueda de gracias en Maria: mucho se de-  
xa Dios obligar de lo que dá; mas mucho  
mas se deue obligar de lo que recibe, obli-  
gar se dá uos esta algula, adendarle recibie-  
do, es necesidad, y si vn Dios, que dá a su  
Hijo, le uois obligado en todo, auer Dios  
que recibe à esse mismo Hijo, confesialde  
por deidor de todo: *Deuit quiddam matrem,  
omnia que sibi sunt possidere, et ab omnibus  
rebus adorari.* No ponderando este lugar,  
sino otros a quien su ingenio dió mas luti-  
leça, y su espíritu mas deuencion: razon  
era que de quanto possie el Hijo de Dios,  
fuesse dueño su Madre, pues deuiendole  
tanto, no era posible pagarle con menos.

Y si lo miramos bien, la mas crecida  
santidad, la absteridad mas penitente, el  
deuyelo mas puntual, en la execucion de  
las

las leyes de Dios el amor mas correccion-  
diere: à sus finezas, ten obligaciones mias,  
y si la liberalidad de Dios, naziendo de el  
dar recibir, no se dieta por obligada con  
lo mismo, que obliga, no pudiera yo ha-  
zer cargo ninguno à Dios, para obligarle  
a que me dieste; Pero mejorose en Maria  
la fuerte; de fuerte, que llegó Dios a de-  
terle lo mas que le pudo deber, pues la  
deuio el hazerle hombre, y le deuio su  
Hijo hecho Dios, y nombre, puesto todo  
en vn mismo supuesto, deuiole su educa-  
cion, su alimento, su trabajo soporte su  
año, su aliño, pasando su niñez, entre  
caricias de Hijo, y respetos de Dios, con-  
dependencias tan merecidas, como tiene  
vn niño de su Madre, pudo llegar Dios  
à tener mas necesidades de vna criatu-  
ra, quando vna criatura remediara mas ne-  
cesidades de Dios, pues razón es q̄ sea vuestro,  
quato es de Dios Maria: *De cuius matre  
omnis quæ filij sunt, nascitur. Et ab omnibus re-  
bus adorari.* Empeño, que obligaron à de-  
zir à Anselmo, q̄ conuenia, que la Virgen  
replandeciese, con aquella pureza, que  
no hauides otra que se pudiese llamar  
mayor; si no la de su Hijo Santissimo; por-  
que de otra fuerte siempre Dios estaria  
deudor à Maria; con que Maria jamas se  
pudo ver sujeta à la fealdad de la culpa.  
Porque entre Dios, que es infinita pureza,  
y criatura que vna vez huuiese esta-  
do sujeta à la fealdad de la culpa, mayor  
pureza se descubriera, en la que nunca hu-  
uiese estado manchada.

Serenissima Reyna de los Angeles te-  
mo que voy a velas demasñadas en mi ora-  
cion, y que mi afecto me lleua con impe-

tu adonde no me ha de poder saca rairó-  
famente mi empeño: todas las debio, y  
todas las rindo à vuestra deuccion, y a  
vuestro obsequio, y os suplico assecuramen-  
te, que como tan libre de toda culpa  
y pecado rogueis siempre por nosotros,  
que tan sugetos andamos, à todo peca-  
do, y à toda culpa. Mirad Señora, qu-  
faltareis à la grandeza, de quien sois,  
sois es caia con vuestra liberalidad. Ac-  
tended, à estos lucimientos Religiosos, si  
estas piadosas demostraciones, que a vuest-  
ra pureza consagra la deuocion de vuest-  
ros siervos tan noçidos de el alma, tan  
radicados en sus coraçones, que ni el tie-  
po los disminuya, ni algun afçdo torcido  
los ahoge, siglos viuan, y eternidades du-  
ren, tambien empleados obsequios, y tan-  
bica logradas demostraciones: *Custodi in  
aeternum hanc voluntatem cordis eorum, &  
semper in ueneratione tui mens ista perm-  
neat. Non est enim de tua misericordia delecta-  
que tunc non sin cellat tu coracõ à aplau-  
tos, de vuestro soberano misterio, para  
que como empleados en vos, Señora, os  
agraden, y como nascidos de su voluntad,  
os obliguen, y para que en dia en que os  
hallais tan festejada, y celebrada de su  
demostracion, y deuocion, saliendo vuest-  
era liberalidad con grandes ventajas al  
desempeño, sea la remuneracion en lo  
que siendo mas de vuestro gusto, lo sea  
tambien de mayor prouecho, que sea ne-  
gociarnos, muchos bienes de gracia, que  
nos allieuren la corona de la gloria;*  
*Ad quam nos perducas.*

CON LICENCIA EN MADRID.

Con las licencias necesarias.